

Proceso histórico de enfermería en el Instituto Nacional de Cardiología

Luz Pérez Loredo Díaz*

Resumen

El proceso histórico de la enfermería ha tenido gran evolución en México; sus comienzos, en el orden profesional, han llevado a un gran auge al Instituto Nacional de Cardiología; en el año de 1944, el Dr. Ignacio Chávez tuvo gran visión y assertividad al considerar a enfermeras religiosas para dirigir diferentes servicios; ellas han sido y son actualmente una pieza esencial para continuar la evolución de enfermería en el Instituto Nacional de Cardiología. Cabe mencionar que el camino histórico de la enfermería se debe al esfuerzo del grupo de religiosas que han sabido guiar y liderar al equipo de enfermeras del Instituto, promoviendo en todo momento la calidad de atención proporcionada a los pacientes con afecciones cardiovasculares.

Summary

HISTORIC ACCOUNT OF INFIRMARY AT THE INSTITUTO NACIONAL DE CARDILOGÍA “IGNACIO CHÁVEZ”

The historical process of the infirmary has had great evolution in Mexico its beginnings, in the professional order, have taken to a great height to the National Institute of Cardiology; in the year of 1944, the Dr. Ignacio Chávez had great vision and assertivity when considering to religious nurses to direct different services to it; they have been and are at the moment an essential piece to continue the evolution of infirmary in the National Institute of Cardiology. It is possible to mention that the historical way of the infirmary must to the effort of the group of nuns who have known to guide and to lead to the team of nurses of the Institute, promoting at any moment the quality of attention provided to the patients with cardiovascular affections.

(Arch Cardiol Mex 2007; 77: S4, 207-213)

Palabras clave: Enfermería. Proceso. Profesión. Historia. Organización. Servicio.
Key words: Infirmary. Process. Profession. History. Organization. Service.

Introducción

La enfermería en México, de orden profesional, nació en 1905, al inaugurarse el Hospital General de México. En el Instituto Nacional de Cardiología se instituyó la enfermería profesional en el momento en que el Dr. Ignacio Chávez se hizo cargo de dirigir el Instituto Nacional de Cardiología,¹ en abril de 1944. ¿Por qué el Dr. Chávez tuvo una visión tan acertada al seleccionar a una enfermera religiosa y a su grupo, para administrar los servicios de enfermería del Instituto? Haré una breve remembran-

za de los cargos técnicos desempeñados por el Dr. Chávez antes de ser director de tan prestigioso establecimiento, y que confirman esta decisión.

El Dr. Ignacio Chávez fue practicante del Hospital General de México, de 1917 a 1920; de 1922 a 1924 médico interno; de 1924 a 1944, Jefe del Servicio de Cardiología; de diciembre de 1936 a marzo de 1939, director del Hospital General de México. A estos diversos cargos en el Hospital General de México, sumó su nombramiento, en 1933, como director de

* Enfermera e Historiadora. Cronista de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, México. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Crónica de la FES Zaragoza.

Correspondencia: Enfermera e Historiadora Luz Pérez Loredo Díaz. Cronista de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, México. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Crónica de la FES Zaragoza. Tel. 56230515.

la Escuela Nacional de Medicina. En esta escuela vio y se enteró de que las estudiantes de enfermería que tomaban clases en ella, tenían conocimientos que no llegaban a la secundaria y exigió que para ingresar a la carrera de enfermería debían comprobar haber cursado tales estudios, porque sin ellos “era una bella manera de cultivar el empirismo”.¹ En ese tiempo las alumnas de enfermería, tomaban clases en el edificio de medicina.

El Dr. Chávez tuvo una magnífica experiencia en el Hospital General de México, su deseo de mejoría, superación de los servicios, reglamentaciones apropiadas y atención médica de alta calidad, eran parte de su pensamiento. En 1939, cuando se expidió el reglamento que creaba “la carrera de médico de hospital”, el Dr. Chávez presentó su renuncia a la Dirección, pero permaneció en el hospital hasta abril de 1944, en donde quedó un núcleo de médicos fundadores el cual fue formado a lo largo de muchos años en el pabellón 21 del cual surgió bajo dirección firme, certera e infatigable esfuerzo la Escuela Mexicana de Cardiología y como dijo en uno de sus discursos “Cardiología no nació de la nada sino de la simiente que fuera en su tiempo el viejo y glorioso Pabellón 21 de nuestro Hospital General”.¹

El Instituto Nacional de Cardiología en la avenida Cuauhtémoc, se inauguró el 18 de abril de 1944. El Servicio de Enfermería era para el Dr. Chávez un factor importante para esperar lo mejor. Así optó por seleccionar a una enfermera religiosa quien con sentido humano, dotes de gran organizadora y principalmente preparación técnica estuviera al frente de esta institución, la cual desde un principio nació con un gran prestigio y firme organización. Al frente del servicio estuvo la Madre Cerisola, religiosa con grandes dotes de liderazgo para influir en el manejo de las diferentes áreas de enfermería, donde estableció técnicas nuevas, sentido de superación constante y humanización del cuidado de enfermería.

Nueve han sido las religiosas que han estado al frente del instituto; con ellas hemos aprendido, avanzado y superado los servicios de enfermería, y continuamos aprendiendo de ellas, por lo que fueron, por lo que son, por lo que nos han heredado y por su definida vocación espiritual y su bondad; y por su esfuerzo desempeñado en las primeras instalaciones de la Avenida Cuauhtémoc, donde funcionó por 32 años para cam-

biarse a su nueva sede en Tlalpan, en octubre de 1976² donde continúa en este 2006, después de más de 60 años de haber sido inaugurado. El grupo de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado, el cual hay que mencionar con todo honor y gratitud, ha sido en estas décadas fortaleza de enfermería en el Instituto de Cardiología. Ellas son:

Sor María Alacoque Cerisola	1943–1949
Sor Felicitas Villegas	1949–1955
Sor María Alacoque Cerisola	1955–1961
Sor María Martha Echenique	1961–1967
Sor María de la Luz Rodríguez Elizondo	1971–1979
Sor María del Carmen Salas Ramos	1979
Sor Martha Elena Hernández Treviño	1979–1980
Sor Victoria Margarita Paz Sifuentes	1980–1988
Sor Beatriz Zambrano González	1988–1989
Sor Martha Elena Hernández Treviño	1989–1990
Sor María Suárez Vázquez	1990

Hay que revisar la historia para comprender que los cambios no se dan en un día, que a veces pasan siglos para obtener evolución, adelantos que favorecen la profesionalización, la academia, la superación. Por ejemplo; en lo que a emolumentos se refiere en el Siglo XVIII, en el “Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno”, se cita el salario de enfermería, que a letra dice: como sueldo el “enfermero mayor recibirá 184 pesos anuales, más dos reales cada día, cuatro reales los días de vigilia y un peso los domingos, a más de recibir tortas, chocolate, siete velas y casa; las enfermeras menores, un real de plata diario y alimentos, en los días de vigilia un real de plata más;... la ayudanta de enfermera medio real diario y alimentos”.³ Como se aprecia las cosas se han superado.

Sor María Guadalupe Cerisola, la enfermera fundadora del Instituto, no sólo era jefa, sino también maestra, supervisora, asesora y una “dulce enfermera”; su trato era suave pero firme; era una enfermera bajita de tamaño, que se trasladaba de un lugar a otro con una gran facilidad. Su visión humanitaria y religiosa estableció la oportunidad de que las enfermeras tuvieran reglamentariamente un desayuno, una comida o una colación que les beneficiara su estado nutricional, (como fue señalado en el Siglo XVII, se preocupó por la alimentación). Las enfermeras lucían uniformes bien portados, todos de hechura semejante, cofias regulares con líneas negras en ésta para distinguir categorías en sus cargos. Hoy

esto se ve en los hospitales sin asombrarse, pero en su tiempo fueron una novedad.

Sor María Alacoque Cerisola, poseía dotes de liderazgo, lo cual le facilitaba establecer normas que superaban no sólo el cuidado directo al paciente, sino también la aceptación de enseñanzas a las enfermeras que les favorecían su avance técnico. Aceptaron la supervisión como una forma de criticar favorablemente su desempeño. Estos procedimientos de educación en servicio, asignación de actividades, asesoría grupal o personal, en ese tiempo eran muy notorios; y algo importante, las enfermeras tenían un sueldo decoroso en Cardiología.

De la organización inicial del Servicio de Enfermería surgieron turnos apropiados para las enfermeras, cursos constantes para superar sus conocimientos, técnicas precisas para el cuidado en cama o en sala de operaciones; organización de entrega y recepción de una central de equipos que facilitara la operatividad de los diversos procedimientos de enfermería. Fue novedosa la formación de equipos para termometría, baño de cama, ministración de medicamentos, que viendo esto con ojos actuales no provoca ninguna emoción, pero en su tiempo eran procedimientos avanzados que en el futuro serían parte regular de los procedimientos comunes para aplicar en los servicios.

Vuelvo al tema. El Dr. Chávez opinaba que “el hospital es un lugar frío, sin alma, sin caridad - y decía - necesitamos que el hospital no sea solamente un local amplio y cómodo...ni un gran equipo moderno, ni un grupo de hombres sabios, que prodiguen su ciencia ...el hombre que ahí va en demanda de asilo no es masa amorfa ni carne de experiencia... es un hombre que sufre, es un dolor que impreca, un ansia que espera... necesita el aliento humano, la voz amiga, la palabra consoladora... necesitamos que la enfermera además de su ciencia prodigue su bondad...”¹ Y esa bondad fue parte de la personalidad de Sor María Guadalupe Cerisola, la cual proyectó siempre.

Tuvo proyección no sólo para el Instituto, sino que se daba tiempo para otras participaciones. En 1946, consiguió que la Asociación Mexicana de Enfermeras, (AME), de la cual era socia, tuviera como sede un lugar del propio Instituto; y que en su directiva siempre hubiera una religiosa. La Escuela de Enfermería del Instituto facilitaba un aula para que mensualmente sesionaran las enfermeras socias. La Asociación

Mexicana de Enfermeras permaneció ahí hasta que se inauguró este Instituto, en el que ahora estamos, en Tlalpan.

Larga vida tuvo la Asociación Mexicana de Enfermeras, teniendo como sede el Instituto. El Dr. Chávez, desde que Sor Guadalupe Cerisola era jefa de enfermeras de Cardiología, fue intermediadora para que el director autorizara cada vez que había una presidenta, a que permaneciera en sus espacios. Las reuniones para tratar asuntos, las sesiones periódicas con las socias, la presencia de enfermeras de los estados con propósitos de visita o de afiliación asistían al Instituto. Siempre con un acuerdo, no escrito, toda actividad debía ser por la tarde, generalmente después de las cinco de la tarde, para no interferir con las actividades propias del establecimiento.

Sor Guadalupe Cerisola colaboró en 1955 en la elaboración de las Bases Constitutivas y Estatutos del Colegio Nacional de Enfermeras de México “Micaela Ayanz”; del cual formó parte como socia fundadora; en 1958, ocupó el cargo de primera suplente, en la Mesa Directiva de este Colegio. Cuando la Asociación Mexicana de Enfermeras cambió a Colegio Nacional de Enfermeras, su firma estuvo en el libro de las fundadoras.

En el Hospital General de México, conjuntamente con la Unidad de Enseñanza del propio establecimiento asesoró a la enfermera jefa del Primer Curso de Organización y Supervisión para las Enfermeras “primeras” de los diferentes servicios.⁴ En 1955, este Curso de Administración fue el primero de este tipo en el país.

Con gran emoción histórica debe verse la evolución que la enfermería ha tenido en el Instituto Nacional de Cardiología y reconocer que cada una de sus jefas de enfermeras, Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado, se han mantenido con firmeza y espiritualidad; y que han contagiado al personal de enfermería para impartir “un cuidado científico, humano y espiritual, con la más alta calidad profesional, mediante dos virtudes fundamentales, la de saber y la de servir”.⁵ Este factor se proyecta también a la formación de alumnos de enfermería de este Instituto, que son parte importante de la vida institucional del mismo, velar como decía el Dr. Chávez, porque “su educación no consista sólo en aprender la ciencia y la tecnología, sino en crearles una mística que apunte su vida hacia planos superiores; un noble afán de servir, un ímpetu ca-

llado de avanzar, un esfuerzo ilimitado por comprender, mujeres y hombres de sólida preparación,... dotados... de un espíritu culto y cobijado bajo el mismo lema que les dio... Cardiología... El amor y la Ciencia al Servicio del Corazón”⁵. El Instituto nació en el Siglo XX, estamos en el Siglo XXI y este espacio de tiempo nos ha dado un cúmulo de fenómenos históricos susceptibles de provocar cambios trascendentales para la vida... en términos generales una sustancial mejora tanto en las condiciones como en la expectativa de vida, hecho que explica la explosión demográfica y sus repercusiones éticas, sociales y económicas. Y como decía Eric Hobsbawm “el Siglo XX llegó a su fin con problemas para los cuales nadie tenía, ni pretendía tener una solución”.⁶ Y en este período, doce religiosas, de conocimientos avanzados, de espíritu solidario y de sentido humano, le han dado al Instituto Nacional de Cardiología, un lugar principal en el medio médico y de enfermería hospitalaria de México, para enfrentar esos factores de avance, pero también de problemática a resolver. Debo felicitar a su grupo directivo y en general a todo el grupo de enfermería porque han conservado estos preceptos para darle honor a este Instituto.

Qué características personales, profesionales, humanas y de vocación han tenido ese distinguido grupo de religiosas y su grupo de enfermeras, que van a la vanguardia con sus dotes de convencer, educar, superar, cambiar, para favorecer a una institución que avanza en su liderazgo, pero que infortunadamente deja atrás a otras instituciones, del mismo Sector Salud. Vemos que el ritmo, el ímpetu de otros grupos para ser mejores es lento, pero no tan favorable para cumplir el deseo de ser mejores cada día.

Ejemplos, hay muchos; pero tal vez este razonamiento que el Dr. Chávez tuvo, cuando lo llamaron para hacerse cargo del Hospital General de México confirme lo dicho. Este hospital había sido inaugurado el 5 de febrero de 1905, como el mejor hospital de México, con áreas modernas al estilo europeo, con personal médico de la mejor preparación y calidad, con enfermeras alemanas, dirigiendo la jefatura de enfermeras, en este caso Maude Dato y Gertrudis Friedrich; pero en diciembre de 1936, apenas 30 años después de que el Hospital General fuera pronunciado como el más avanzado, el Dr. Chávez director del Hospital General opinó “Sobre la noble institución que fue en su

tiempo un modelo para México... había bastado un tercio de siglo para que el edificio se volviese anticuado e insuficiente, para que los equipos de trabajo... se volvieran pobres y para que los defectos de organización... ahondaran... y acabaran por enquistarse”.

Qué sucede con las instituciones que despiertan con tanto brillo y al pasar los años esa luz disminuye. Hay que encender los focos y estar alertas para que los servicios avancen y la enfermera con ellos. Qué nos dice la Historia: El Siglo XX hizo frente a muchos retos, sin embargo en el Siglo XXI, ha persistido el hambre, la pobreza, la enfermedad, hay desequilibrios sociales,⁶ pleitos políticos que muchas veces no entendemos y que alteran nuestra vida cotidiana; pero la vida debe seguir, y las enfermeras debemos actuar persiguiendo el avance, buscando la modernidad, como lo hicieron y lo hacen las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado para enaltecer su Institución.

Hoy existen muchos servicios nuevos y otros que no lo son y ocupan un liderazgo reconocido, están aquí sus representantes de enfermería y celebramos que estén al tanto de los programas de trabajo que pueden llevar como modelo a su establecimiento, o áreas de trabajo que ellas tienen y que en reciprocidad pueden dar a conocer a este Instituto sus planes para intercambio de experiencias.

Repasemos algunas experiencias con las demás jefas religiosas del Instituto. Yo tenía una compañera en el Hospital General, la ahora abogada Julia Hernández Toledo, que siempre nos hablaba de la Madre Villegas de Cardiología para que se imitara su trabajo en el área en que ella laboraba con un grupo de enfermeras; pero si el medio es otro, la organización es distinta, el personal de enfermería tiene otra calidad y otra forma de trabajo, las cosas no prosperan igual.

Recuerdo que la Madre Echenique era un personaje de apoyo cuando salímos a Congresos al exterior, íbamos a pedirle nos diera la bendición para que nos fuera bien; y siempre lo logramos, tanto que el Consejo Internacional de Enfermeras aprobó que uno de esos Congresos Internacionales se efectuara en México. Con las cuotas de inscripción a este evento que aportaron las enfermeras mexicanas, se compró la casa del Colegio de Enfermeras, de Obrero Mundial.

La Madre del Roble; tan querida, tan conocida y tan protectora, trabajando con muchos grupos para ejercer su liderazgo, no sólo en Cardiol-

gía sino también fuera de él. Ella laboró en el Instituto hasta su inesperada desaparición; en vida la Sociedad Mexicana de Cardiología le dio un nombramiento “magnus” dentro del grupo médico.

En alguna oportunidad, Sor María del Roble, me entregó para su publicación el trabajo titulado “Hospitales de México atendidos por enfermeras religiosas”, en el que da información de 15 hospitales, incluyendo este Instituto. Este trabajo está incluido en el documento que lleva el nombre de Episodios de Enfermería, que se distribuyó a varias personas en el 2002. Daré a Cardiología un ejemplar de esta publicación, donde hay más trabajos históricos de Enfermería, pensando que alguien se interese en ellos y se puedan solicitar aquí.

Mary Carmen Salas, quien sólo estuvo unos meses en la jefatura de Enfermería, también ejerció su liderazgo; y lo proyectó a otros lugares. Fue la jefa de la carrera de Enfermería en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Zaragoza, hoy Facultad, ya no como religiosa sino como civil.

Posteriormente y por dos veces, ocupó el liderazgo de Enfermería en Cardiología Sor Martha Elena Hernández Treviño. Madura, calmada, espiritual; dispuesta a apoyar y que actualmente tiene una proyección social a cargo del albergue de Cardiología para las madres y otras personas que tienen pacientes internados en el Instituto, por un número importante de días de estancia. Ahí proyecta su sentido humano y sus dotes de organización para que ese albergue, sea el único de su estilo en la ciudad y quizá de otros estados del país. Otros albergues que he conocido están organizados de muy diferente forma y trabajo. Ella prodiga dulzura en todas las acciones que realiza.

Sor Margarita Paz Sifuentes, enfermera joven, preparada, que ejerció su liderazgo por casi ocho años al frente de Cardiología, dejó ejemplares planes de su trabajo, pero después optó por separarse de su Congregación. Años más tarde, como enfermera civil fungió como jefa de enfermeras del Instituto Nacional de la Nutrición.

Sor Beatriz Zambrano, la conocí joven, gallarda, con sabios conocimientos y proyección a la enfermería. Aportaba la Asociación Mexicana de Enfermeras, exitosos planes para su crecimiento y estabilidad. La recuerdo en la Escuela de Enfermería de Cardiología en constate comunicación con las estudiantes.

En 1990 llegó nuestra enfermera estrella, Mary Suárez Vázquez; ha ejercido su liderazgo no sólo en la Organización de Enfermería, sino que ha sido invitada oficialmente a diversas instituciones, ha recibido agradecimientos de un número importante de grupos, hospitales y Asociaciones, ha publicado diversos artículos en revistas nacionales y en éstas ha formado parte de sus Consejos Editoriales. Pertenece a diferentes Sociedades y Asociaciones, destaca en éstas el Agradecimiento de la Sociedad Latinoamericana de Cardiología. De la Sociedad Mexicana de Cardiología recibió un nombramiento de Miembro Honorario y Emérito.

Su labor profesional y humana ha sido reconocida por el presidente del Gobierno de la República y otros organismos. Recibió el “Premio Isabel Cendala y Gómez”; que se otorga a una enfermera, cada año de manos del Sr. presidente de la República, por haberse distinguido en su medio de trabajo y su expansión de liderazgo. También le fue otorgado el Premio “Sor María Alacoque Cerisola”.

Ha sido colaboradora de la Organización Panamericana de la Salud, participó en Ginebra Suiza, en la reunión de la Organización Mundial de la Salud. Ha recibido importantes donativos para remodelar el área de hospitalización y la escuela de enfermería. Tal vez no es muy conocido que de un espacio localizado en el sótano del Instituto, se formó una elegante y bien organizada Dirección de Enfermería con un grupo de enfermeras especialistas que ejercen el liderazgo en el desarrollo de los proyectos de enfermería en el Instituto, con mucho éxito y gran responsabilidad, entre ellos un reconocido nombramiento para que una enfermera ocupara la parte directiva de planeación del Instituto, o una enfermera que al frente de la Farmacia le diera a Cardiología una organización avanzada y prudente, en sus costos.

De jefa de enfermeras ha trabajando para ser nombrada Directora de enfermería; las enfermeras que le acompañan en su organización son expertas en su área de competencia en administración, enseñanza en investigación, en estándares e indicadores de calidad, respecto a este punto, en fecha reciente publicaron el “Manual de Evaluación del Servicio de Calidad en Enfermería.”

Un punto más que hay que celebrar es el programa “Sigamos aprendiendo...en el Hospital”, para que los pacientes cumplan este precepto tan necesario para la población que por sus ocu-

paciones hogareñas, por la intensidad con que se presentan sus problemas personales y familiares, o que por escaso deseo no continuaron alfabetizándose y hoy lo hacen en este hospital. Debemos reconocer que a medida que una persona permanece en liderazgo, se debe a su esfuerzo propio, pero también por el que ejerce el grupo que le rodea. Entre más sube éste, la líder también asciende. Es una característica que tienen las “*Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado*”, así como su espiritualidad y su mística hacia el cuidado de enfermería que imparten y que acompañan de un programa de pastoral hospitalaria, que brinda a los pacientes calor espiritual y ánimo en su enfermedad.

Es posible que en esta breve lectura queden sin mencionar diversos programas, asociaciones o propósitos de enfermería para dar cumplimiento a su trabajo, por ello pido me disculpen estas omisiones.

Debo mencionar que Enfermería camina junto con medicina, si sus enfermeras son de primera calidad, también lo son sus médicos. En esta ocasión hay que felicitar al Sr. Director del Instituto, Dr. Fausse Attie, quien ha impulsado y fortalecido a la enfermera de Cardiología.

Vemos con claridad que este aniversario muestra la calidad alcanzada por quienes son el pilar de los hospitales, porque siempre en cualquier día y horario permanecen en el cuidado al paciente.

Hago una remembranza en este momento, en que debo comparar lo que es ahora la enfermería en este Instituto y en algunos hospitales más. Y en una cita del Dr. Chávez y una del Hospital General de México de 1905.

El Dr. Chávez citó “Nuestro paso por la vida no es goce ni sufrimiento, menos expiación: La vida es misión” esta cita está en prólogo en su Libro de Oro.

Para que por medio de la Historia nos demos cuenta de la evolución que hemos tenido en un siglo, doy una cita que aparece en el reglamento de Enfermería, del Hospital General de México, en 1905. Veremos el contraste con lo que pasa hoy en día. Disposiciones generales¹² para las enfermeras del Hospital General de México, en 1905.

Las enfermeras deberán levantarse a las 5:00 de la mañana desde el día 1 de abril al 31 de octubre y durante los demás meses a las 6:00 a.m. Están obligadas a hacer ejercicios al aire libre, para lo cual la enfermera en jefe señala-

ra los grupos, la hora y la manera de verificarlo. La hora de acostarse será a las 10:00 p.m. Después de levantarse harán con esmero su aseo personal y no saldrán sin haber limpiado y arreglado convenientemente su cuarto o dormitorio. No deberán colocar en las paredes, mesas y ventanas de su cuarto estampas, retratos o juguetes, debiendo tener estos objetos, en caso necesario dentro de sus roperos. Deberán usar dentro del Hospital el uniforme reglamentario, que se compone de un vestido de tela lavable a rayas blancas y azules, un delantal de tela fuerte blanca, con peto, hombrecitas; cuello con corbata blanca y gorrito. Las mangas del uniforme deberán ser cortas, hasta la mitad del antebrazo. Cada enfermera deberá tener para su uso cuatro vestidos, seis delantales, seis gorritos, seis cuellos con corbata, seis camisas, seis calzones, cuatro enaguas blancas, cuatro camisas de noche, veinte y cuatro pañuelos, seis pares de medias, un corset, seis cubre-corsets, dos pares de zapatos, dos toallas de baño y seis para la cara. Les está prohibido el uso de chales y rebozos, los útiles de aseo serán: Unas tijeras, un limpia uñas, un peine, un cepillo de cabeza, un cepillo de dientes, un cepillo de uñas y lo necesario para improvisar la tina de baño, en la que deberán bañarse diariamente, cuando no puedan hacerlo de otro modo. Les estará prohibido usar calzado con tacón alto, perfumes, polvos y pinturas en la cara, lazos de listón y peinados exagerados, no deberán fumar ni tomar bebidas alcohólicas. No podrán salir de su pabellón más que a las horas que tengan libres o para asuntos del servicio que les hayan de antemano señalado. No deberán tener familiaridad ninguna con los practicantes, empleados y los médicos y para dirigirse a ellos deberán decir “el señor Doctor”. No emplearán a los enfermos en las faenas domésticas del pabellón – como barrer o limpiar la vajilla – ni el reparto de alimentos y medicinas. A la hora de la comida y de la cena se presentarán en el comedor perfectamente aseadas y guardarán el orden y compostura debidos. Sólo por causas de enfermedad o por el desempeño de alguna comisión podrán dejar de concurrir al comedor, pues les está prohibido comer a horas desusadas y preparar alimentos en los pabellones. La hora de la comida será entre 1 y 2 ½ de la tarde y la cena entre las 7 y 8 de la noche.

Referencias

1. COMITÉ ORGANIZADOR DEL JUBILEO. *Profesional del Maestro. Ignacio Chávez.* México 1970:4-68.
2. CHÁVEZ I: *El Nuevo Instituto Nacional de Cardiología.* México, INC, 1978: 7.
3. CÁRDENAS PE: *Temas médicos de la Nueva España, Sociedad medica Hispano Mexicana.* México, 1992: 265.
4. *Revista Asociación Mexicana de Enfermeras.* La Prensa Médica Mexicana, México, 1956; 5: 29.
5. SUÁREZ VM, LIEJA HC: *Escrito de tres páginas de la Dirección de Enfermería el Instituto Nacional de Cardiología.* México, 2006: 1.
6. Historia Universal SALVAT. *Las claves del Siglo XX Los desafíos de fin de Siglo.* España, 1999: 383.
7. PÉREZ LL: *Episodios de Enfermería, CAPII, Reglamentos del cuerpo de Enfermeras del Hospital General de México.* 2002: 76-77.